

Navidad 2005
LIRA (Uganda)



CARTA
Desde
ÁFRICA

Querido Tino y amig@s de la Parroquia de Guadalupe:

¡Feliz Navidad a tod@s!

El Señor es muy bueno y cuando llegan estas fechas y nos permite celebrarlas quiere decir que no nos ha olvidado. Y que todo un Dios se acuerde de nosotros y nos tenga presentes ¡ya es algo muy grande!.

Hoy me he dicho que tenía que escribir la felicitación navideña para los amigos y voy a hacerlo. Son las 9 de la noche, y aquí estoy con mi lamparita de keroseno intentando cumplir mi promesa, porque como no lo haga hoy, ya no os llegará a tiempo. ¡Y quiero que os llegue!.

Hace 15 días cuando recogí el correo de Lira, pues no vamos todas las semanas, recibía una carta de una jovencita de Valencia. Es una de es@s miles de estudiantes que conocí en los años que pasé en España visitando colegios e institutos dando a conocer la realidad de la misión en África, y mas concretamente en Uganda, porque es el país donde he trabajado. Me decía que apreciaba mucho mi trabajo y convencimiento, pero no entendía como gastaba mi vida intentando comunicar una religión que en España y en Europa ya era de minorías. Su última pregunta era: ¿y no te aburres?.

De verdad es que ante preguntas así, no tengo respuestas. En los 20 años que he pasado en África siempre he tenido un problema: encontrar un par de días libres para poder descansar un poco. ¿Aburrimiento?, es una palabra desconocida. Muchas veces no sabes ni el día de la semana en que estás, solo sabes que mañana tienes que hacer esto, eso y aquello, y en el medio te encuentras con esto otro y aquello otro, y al final puedes acabar el día haciendo muchas cosas y muy pocas de las que habías planeado.

¡Como me gustaría invitar a esa jovencita a pasar unos días aquí!.

Sin ir más lejos puedo mirar las últimas 24 horas:

La noche pasada pude dormir poco porque sobre las dos de la madrugada, vino una tormenta terrible, y cuando cae el agua sobre las laminas de zinc de la casa, ¡olvídate de dormir!.

A las 6:30 horas de todos modos ya es de día y tienes que levantarte. Hice unos ejercicios para la columna y la pierna que me son indispensables, y a las 7 ya estaba celebrando la Eucaristía con aquell@s que han querido venir.

Cuando salía de la capilla un poquito antes de las 8, ya había unas 15 personas esperando a la puerta de la cabañita que nos hace de oficina. Viendo el barro que tenían en los pies me he imaginado como estarían los caminos. Me tomé una taza de te con dos galletas y después de ver un poco el programa del día con el otro compañero, me fui a la oficina a comenzar a escuchar todas las historias que te traen. Desde la viejecita que anda arrastrándose y te pide un par de muletas, o que le enviemos a alguien para rehacerla el techo de la cabaña y que se ha hundido; hasta el hombre que te trae una gallina para recibir dos azadas a cambio, porque aquí no hay tiendas donde comprarlas y los campos hay que cultivarlos ahora que llueve.

A las 10 salí a ver a la gente que quedaba fuera, y vi que eran bastantes, porque otros habían ido llegando. Como tenía que ir a Alekolil (una capillita que está a 38 km de la misión), y que la carretera estaría muy mal por la lluvia, decidí esperar a que el sol la secase un poco, porque me da mucha rabia quedarme atascado en el barro.

Bueno, disponía de un poco más de tiempo, vi cuales podían ser los casos más urgentes para atenderlos. Me llamó la atención una mujer de unos 30 años con la cabeza vendada. El hijo que la acompañaba me explicó que los rebeldes habían pasado por la aldea y todos los que pudieron se escaparon, pero a ella que la encontraron, para que no diese pistas a los militares la cortaron los labios y las orejas, ¡horroroso!. Las heridas estaban secas, pero claro habrá que buscarla algún hospital donde la hagan un poco de cirugía al menos en la boca. Como no es el único caso ya veremos a donde se la puede llevar, pues a veces vienen especialistas a hospitales no muy lejanos a ayudar con este tipo de cirugía.

Sobre las 10:30 me ponía en carretera. No había hecho 2 km cuando un hombre me para. Traía una jovencita en una bicicleta que llevaba 12 horas sangrando. Me enfadé porque no entendía como habían podido esperar tanto. Me dijeron que el camino estaba muy mal y llovía, etc, etc. Ví que era urgente y había que llevarla al hospital mas cercano que esta justamente en la dirección opuesta. Así que regresé a la misión, intenté buscar a un conductor para que la llevase con la camioneta de la misión al hospital y cunado ya se fuerónyo emprendí de nuevo mi viaje. ¡Esperando no encontrarme mas emergencias!.

A las 12:30 estaba en Alekolil, me esperaban un grupo de 60 personas. Hemos rezado, y hemos tenido una reunión sobre varios problemas que hay en la zona. Al final han preparado comida para todos. A eso de las 5 he emprendido el regreso. Cuando a las 6 de la tarde me estaba duchando, para después rezar las vísperas y cenar un poco, ya no sentía mis huesos.

Eran un poco mas de las 20:00 horas cuando he sentido la camioneta volver. El Conductor ha venido a traerme las llaves y me ha dicho que la jovencita ha muerto en al cesárea, pero el niño que ha dado a luz vive.

Mañana tenderemos que enviar a una mujer del poblado para que le cuide ¡y le saque adelante!.

Os recuerdo siempre. Gracias por vuestro apoyo. Seguid pidiendo por nosotros. Yo os deseo una Navidad muy Feliz y un año 2006 lleno de bendiciones!.

Un abrazote,

José Juan Verdejo Alonso
Misionero Comboniano